



Revista Eleuthera  
ISSN: 2011-4532  
ISSN: 2463-1469  
eleuthera@ucaldas.edu.co  
Universidad de Caldas  
Colombia

## Reconstrucción de la memoria histórica de la masacre de El piñal, Simití, Sur de Bolívar\*

**Chávez-Marín, Eliana; Carballo-Angarita, Carmen Lisney; Quijano-Mejía, Claudia Milena**

Reconstrucción de la memoria histórica de la masacre de El piñal, Simití, Sur de Bolívar\*

Revista Eleuthera, vol. 14, 2016

Universidad de Caldas, Colombia

**Disponible en:** <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=585963498005>

**DOI:** <https://doi.org/10.17151/eleu.2016.14.5>.


## Reconstrucción de la memoria histórica de la masacre de El piñal, Simití, Sur de Bolívar\*

Reconstruction of the historical memory of the massacre of El  
Piñal, Simiti, south of Bolivar

Eliana Chávez-Marín elianachavez621@gmail.com  
*Instituto Universitario de La Paz, Colombia*

 <http://orcid.org/0000-0003-0276-6432>

Carmen Lisney Carballo-Angarita lisney.carballo@gmail.com  
*Instituto Universitario de La Paz, Colombia*

 <http://orcid.org/0000-0001-8375-039>

Claudia Milena Quijano-Mejía cmquijam@uis.edu.co  
*Universidad Industrial de Santander, Colombia*

Revista Eleuthera, vol. 14, 2016

Universidad de Caldas, Colombia

Recepción: 01 Mayo 2016  
Aprobación: 30 Mayo 2016

DOI: <https://doi.org/10.17151/eleu.2016.14.5>

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=585963498005>

**Resumen:** Objetivo. Divulgar los resultados del proceso de reconstrucción de la memoria histórica de la masacre ocurrida en la vereda El Piñal, Simití, sur de Bolívar, el 7 de agosto de 1999 realizada por los paramilitares. Metodología. Es una investigación de carácter cualitativo basada en la metodología propuesta por el Centro Nacional de Memoria Histórica, que privilegió el uso de talleres de la memoria y entrevistas a profundidad. Resultados. Se destacan los hechos previos a la realización de la masacre, referidos al secuestro del avión Fokker de Avianca por parte del ELN en la misma vereda, y los relatos de las víctimas sobre lo ocurrido antes, durante y después de la masacre, así como los daños y afectaciones producidos por este hecho y las formas de resistencia que la comunidad ha emprendido frente a la guerra. Conclusiones. El proceso de reconstrucción de la memoria contribuyó en la reparación de los daños morales causados a la comunidad, en tanto permitió dignificar la memoria de las víctimas.

**Palabras clave:** memoria histórica, desplazamiento forzado, paramilitares, masacre.

**Abstract:** Objective. The purpose of this article is to reveal the results of the reconstruction process of the historical memory of the massacre carried out by paramilitary groups in the village El Pinal, Simiti, Southern Bolivar, Colombia, on August 7, 1999. Methodology. It is a qualitative research based on the methodology proposed by the National Center for Historical Memory, which favored the use of workshops about memory and profound interviews. Results. The events prior to the massacre are emphasized referring to the hijacking by the ELN of the *Avianca* Fokker airplane in the same rural zone and the stories of the victims about what happened before, during and after the massacre, as well as the damages and affectations produced by this fact and the forms of resistance that the community has undertaken in the face of the war. Conclusions. The process of reconstruction of the historical memory contributed in the compensation of the moral damages caused to the community, while it allowed to dignify the memory of the victims.

**Keywords:** historical memory, forced displacement, paramilitary groups, massacre.

## Introducción

Recordar y narrar lo que ha ocurrido en el conflicto armado colombiano se ha convertido en una tarea ineludible que convoca a universidades, organizaciones sociales y comunidades entre otros, en aras de garantizar los derechos de las víctimas y del país en general a la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición. Es innegable que en las últimas dos décadas en Colombia las prácticas académicas, las iniciativas de las organizaciones sociales y la institucionalidad en torno a la reconstrucción de la memoria histórica han venido creciendo y fortaleciéndose aún en medio de la guerra (Cancimance, 2013). En ese sentido, los procesos de reconstrucción de memoria histórica contribuyen a conocer qué pasó desde la perspectiva de las comunidades que fueron directamente afectadas por las acciones violentas en el marco del conflicto armado y se constituyen en una pieza fundamental en los procesos de reparación integral, por cuanto dan voz a las víctimas y permiten vislumbrar las estrategias de resistencia que éstas emprendieron frente a la guerra.

Es claro que en el país la guerra se ha vivido en diferentes grados de intensidad. El Magdalena Medio históricamente ha sido una de las regiones más afectadas por el conflicto armado. Entre las razones más sobresalientes se encuentra su ubicación estratégica como zona que conecta el sur con el norte del país -tanto por vía fluvial como terrestre- y los diversos intereses económicos que se tejen alrededor de este territorio, es decir, el desarrollo de actividades como la minería, la producción agroindustrial de palma, los cultivos de uso ilícito y la explotación de hidrocarburos. Otro factor que explica la intensidad del conflicto armado en esta zona es la fortaleza del movimiento social que ha sido protagonista de la historia de la región y del país; de este modo, la región es vista por los grupos armados ilegales como bastión político estratégico para sus intereses de control territorial. Además de ello, vastas zonas de esta región se encuentran alejadas del control estatal, por esta razón las comunidades se encuentran expuestas a la dominación armada.

Este es el caso de la vereda El Piñal, perteneciente al corregimiento de San Luis en el municipio de Simití. En la década de los noventa el dominio territorial en esta zona era ejercido principalmente por el frente 24 Héroes y Mártires de Santa Rosa del Ejército de Liberación Nacional -ELN-, que el 12 de abril de 1999 usando una pista de aterrizaje clandestina ubicada en las inmediaciones de la vereda, secuestró el avión Fokker 50 de Avianca que partió de Bucaramanga con destino a Bogotá. Meses más tarde, el 7 de agosto de 1999, los paramilitares <sup>[1]</sup> ingresaron a la vereda, asesinaron a seis hombres y obligaron a la comunidad a desplazarse y a abandonar el caserío. De acuerdo con la información de prensa, “las víctimas fueron señaladas por un supuesto desertor del ELN” y los familiares contaron en el registro de Justicia y Paz que la comunidad fue sometida a maltratos físicos y que las seis personas fueron obligadas a cargar cosas pesadas antes de ser asesinadas (Verdad Abierta, 2011, 11 de agosto).

La llegada paramilitar y la confrontación armada con los grupos guerrilleros afectaron directamente a esta comunidad campesina y

pescadora que vio interrumpida su cotidianidad, su proyecto de vida, sus tradiciones y sus costumbres. A ello se suma la poca visibilidad que en su momento tuvo este hecho, puesto que en los medios de comunicación las noticias referentes a la zona en la que está ubicado El Piñal, privilegiaron el cubrimiento del secuestro del avión. Por ello, en el presente proceso de investigación se busca reconstruir, junto con la comunidad, la memoria histórica de la masacre ocurrida en 1999 en la vereda El Piñal, Simití, Sur de Bolívar, a través de los relatos y experiencias colectivas e individuales de los pobladores, para así contar la verdad desde las mismas víctimas y contribuir a la reparación simbólica.

Reconstruir la memoria es un ejercicio de recordar y olvidar, en el que se relacionan las experiencias e historias de vida significativas que tiene cada persona y el colectivo del cual hace parte, frente a un hecho vivenciado, trasladándose a los acontecimientos y costumbres de una época determinada, permitiendo así reavivar el pasado en el presente.

La memoria tiene un carácter social, pues los recuerdos son fundamentalmente colectivos. Son los otros, el grupo al cual se pertenece, el que posibilita la evocación del acontecimiento, completar lo que se sabe sobre este, el que determina qué es importante de ser recordado y qué debe ser olvidado. La condición de la memoria es la existencia de grupo, su fuerza y su duración en el tiempo, de ese modo, el olvido sobreviene cuando hay desvinculación del grupo, cuando no hay contacto entre sus integrantes. Se recuerda como miembros de distintos grupos, situándose en el punto de vista de la colectividad a la cual se pertenece. Por ello, los hechos que más fácilmente se recuerdan proceden de un ámbito común compartido; son recuerdos “de todo el mundo” y, dado que es posible apoyarse en la memoria de los demás, se pueden evocar a cualquier momento. Los recuerdos que están al alcance se conservan en grupos con los que mantenemos una estrecha relación. Son los marcos sociales - específicos como la familia, la clase social y la religión o generales como el tiempo, el espacio y el lenguaje - los que contienen y le dan sentido a los recuerdos individuales (Halbwachs, 2004a, 2004b).

En los procesos de reconstrucción histórica las memorias son fuente, objeto y método. Como fuente, las memorias participan de la construcción de los marcos interpretativos desde los cuales grupos, comunidades, hombres y mujeres se construyen como actores que tienen un pasado en común y, en esa medida, un presente y un futuro que los impulsa a actuar sobre la realidad de determinada manera. Desde las memorias se intenta dar un sentido a lo ocurrido, se asignan responsabilidades y se evalúa moral y éticamente a los actores. Como objeto hay que considerar que las memorias se constituyen en campos de batalla, pues los actores armados, las instituciones, las organizaciones, en fin, todos los involucrados, se disputan sus legitimidades y reputaciones en el campo de las memorias, es decir, cómo y qué se recuerda sobre la guerra también hace parte de la disputa. Finalmente, la memoria es también método, por cuanto ofrece los pasos para acercarse a la vida, a los recuerdos, a las historias de vida de las comunidades; en ese sentido, se priorizan los talleres que permiten ver el pasado en clave colectiva, y

técnicas como la línea del tiempo, mapas y colchas de retazos que permiten ver la relación entre memoria, tiempo, espacio, cuerpo y perspectivas de futuro (CNMH, 2011).

De acuerdo con los planteamientos de Jelin (2002), la memoria y, por supuesto, el olvido, se tornan trascendentales en períodos de violencia política y represión, cuando la fuerza es el mecanismo privilegiado para la resolución de la diferencia. El mejor ejemplo de ello son los conflictos armados o los periodos dictatoriales. De ese modo, las discusiones sobre la memoria se realizan en torno a la necesidad de construir democracia, garantías de no repetición y el respeto a los derechos humanos de la población en general, sin importar su género, etnia, religión o adscripción partidaria. En ese sentido, la relación entre pasado, presente y futuro es compleja, pues el sentido que adquiere el pasado en el presente se da en consonancia con el futuro deseado, a la luz de las coyunturas y los escenarios políticos y sociales presentes se reconstruye y se le da sentido al pasado y a las perspectivas de futuro.

Adelantar procesos de reconstrucción de memoria histórica permite no solo el esclarecimiento de los hechos de violencia, sino también el reconocimiento de las víctimas como sujetos de derechos y el restablecimiento de su dignidad y su humanidad violentadas en el marco del conflicto armado (Ramírez y Álvarez, 2016). Es la voz de las víctimas lo que adquiere importancia trascendental en estos procesos, pues son ellas las que han vivido el horror de la guerra y las que han tenido que enfrentar la violencia impartida en sus territorios, afectando sus costumbres, cultura e identidad. Así, la reconstrucción de la memoria histórica contribuye en los procesos de reparación de los daños ocasionados por efecto del conflicto armado, y se presenta como una posibilidad de reconocer y recuperar la dignidad de las víctimas.

Es innegable que el conflicto armado colombiano ha generado diversos daños y afectaciones directamente sobre los individuos y las colectividades. En este sentido, el Centro Nacional de Memoria Histórica considera que el daño individual hace referencia a las afectaciones que presenta cada persona al buen nombre, al proyecto de vida, el daño material, emocional, moral y también las lesiones físicas. En cuanto a los daños colectivos, señala que estos afectan a una comunidad específica, perjudicando la integridad, el tejido social, la infraestructura, cultura, identidad y costumbres que hacen parte de la vida cotidiana de las personas (CNMH, 2014).

Estos daños quedan registrados en las memorias de las personas que viven directamente la violencia presentada en sus comunidades y, de igual manera, ocurre con las diversas estrategias que crean y recrean las comunidades para enfrentar el conflicto armado en algunas regiones del país y que corresponde a formas de resistencia que les permite sobrevivir, recuperar sus territorios y continuar con sus vidas cotidianas. Resistir incluye actos invisibles que son utilizados por las personas de manera inconsciente, esto se debe al sentido de pertenencia y al arraigo que tienen por los lugares, casas, familias y tierras en donde han construido su vida; asimismo, hace parte la memoria individual y colectiva puesto que son

significativas para las personas e incluso para la sociedad (Cancimance, 2014).

## **Metodología**

El proceso de reconstrucción de memoria histórica de la masacre de El Piñal fue realizado desde septiembre de 2015 hasta mayo de 2016, mediante el desarrollo de cinco fases.

La primera fase fue de acceso y revisión bibliográfica. En esta fase se realizó una revisión de archivos de prensa y material bibliográfico en torno al hecho victimizante y a los temas de memoria y reconstrucción de memoria histórica; además, se realizó el primer acercamiento a la comunidad de El Piñal a través de algunos de sus integrantes radicados en el municipio de Puerto Wilches. Debe rescatarse que en esta fase fue de vital importancia el acompañamiento de la Corporación Regional para la Defensa de los Derechos Humanos -CREDHOS- que adelanta procesos de fortalecimiento de organizaciones de víctimas en el Magdalena Medio.

La segunda fase fue de mapeo y muestreo. En este momento fueron identificados y se establecieron contactos con personas claves de la comunidad como el presidente de la Junta de Acción Comunal -JAC-, el líder religioso de la vereda e integrantes de la Asociación de Agricultores, productores y pesqueros de El Piñal -ASOPAPP-, a quienes les fue presentada la iniciativa y con quienes se coordinaron los pasos a seguir. Adicionalmente, la propuesta de reconstrucción de la memoria histórica de la masacre de El Piñal fue presentada a la comunidad en general, a través de una reunión convocada por la JAC. Dicha reunión se llevó a cabo en la Institución Educativa 27 de octubre de Ánimas Altas – Sede San José del Piñal. Allí se expusieron los objetivos y la metodología de la investigación, tras lo cual la comunidad aceptó participar en el proceso. Paralelo al proceso de reconstrucción de memoria histórica y como parte del mismo, CREDHOS, en acuerdo con la comunidad, elaboró un documental sobre el hecho emblemático.

La tercera fase fue de trabajo de campo y recolección de información, durante la cual se llevaron a cabo seis talleres de la memoria, en los cuales se implementaron técnicas como las líneas de tiempo, mapas andantes, mapa de contexto y colcha de memorias. Paralelamente, fueron realizadas 15 entrevistas en profundidad a siete mujeres y ocho hombres, líderes comunitarios, familiares y personas directamente afectadas por el conflicto armado. En esta fase fue fundamental el material diseñado por el Centro Nacional de Memoria Histórica para adelantar procesos de reconstrucción de memoria (CNMH, 2011; CNMH 2013a; CNMH 2015), puesto que brindan herramientas para compilar, analizar y comprender de manera pertinente y respetuosa del contexto la información relacionada con el hecho victimizante.

La cuarta fase correspondió al análisis de información, para ello se hizo uso del programa de análisis de datos cualitativos ATLAS.ti, que permitió clasificar y organizar la información obtenida en el proceso de investigación a partir de las siguientes categorías: hechos (antes, durante



y después), daños, afectaciones y resistencias. Finalmente, la quinta fase fue de socialización y validación, momento en el cual la comunidad conoció los resultados del proceso, así como también el documental realizado sobre la historia de la vereda. Debe destacarse que en esta fase la comunidad hizo algunas sugerencias en relación a los resultados finales, sugerencias que fueran incorporadas tanto al documental como al texto escrito.

## Resultados

### EL ANTES: el proceso de colonización

**“La naturalidad de nosotros en estos momentos es de toda la vida, nosotros cuando nacimos, nacimos acá, los papás de nosotros eran pescadores”**

Cuando los papás de nosotros llegaron, nos contaban que ellos llegaron y las tierras eran baldías, si las tierras eran baldías, no tenían dueños, había mera montaña. Entonces ellos hacían trochas arriba, colocaban señas y así sucesivamente, póngale 60, ¡más! 70 años, 75 años. [...] ‘Como abajo habían dos pueblos allá, allá se hicieron dos pueblos, Piñal también, allá se hizo un pueblo, allá se vivió una vida de arroz, cosecha de maíz y ‘pescao’ y desde allí luego como la gente vivía del ‘pescao’, se ubicaron acá. (Entrevista, comunicación personal, 18 de noviembre de 2015)

El Piñal es un territorio que fue colonizado en la década de 1940 por familias provenientes de otras zonas del sur de Bolívar. Las primeras casas consistían en pequeñas chozas ubicadas de manera dispersa a la orilla de la ciénaga y de un brazuelo del río Magdalena, razón por la cual la pesca se constituyó en la principal actividad económica de las familias, sumada al cultivo de arroz y de maíz. La comercialización de estos productos significó uno de los primeros desafíos de esta comunidad, pues para ello debían relacionarse con otras veredas y construir trochas para el transporte de los productos.

Nos dio duro a nosotros, falta de civilización po’ que estábamos muy metidos en la montaña. Claro que a la venida pa’ acá despertamos y ya salíamos a fuera, ya veíamos a otra gente y esa cosa, eso éramos unos indios y le daba uno miedo de ver todo ese poco de gente y le daba uno como recelo. (Entrevista, comunicación personal, 18 de noviembre de 2015)

Todas estas actividades, principalmente la pesca, se hicieron parte de las costumbres y de la vida cotidiana de aquella época, generando arraigo por la tierra y construcción de territorio, de ese modo, la cultura y la tradición del colono pescador fue transmitiéndose a los niños que allí crecían, quienes posteriormente también se dedicaron a las mismas actividades económicas ejercidas por sus padres: “Pescaban y el pescado no era fresco con hielo, y nos ponía a escamar el pescado para poderlo salar (Entrevista, comunicación personal, 1 de diciembre de 2015).

**“Ahora en cualquier parte ya hay un colegio, y primero no, primero era muy difícil pa’ uno estudiar”**

Inicialmente no existía acceso a la luz eléctrica en el caserío, solo la cantina contaba con una planta que suministraba el servicio a este

establecimiento; por su parte, las casas y demás locales satisfacían esta necesidad mediante el uso de mechones a base de keroseno, de ese modo, en las noches, la comunidad podía reunirse a departir, bailar o a ver la televisión que funcionaba con baterías. Con el tiempo la comunidad logró adquirir una planta eléctrica que funcionaba a base de gasolina y suministraba luz eléctrica a las casas y al acueducto de la vereda, de esta manera las familias podían contar con dichos servicios domiciliarios.

En el proceso de ‘civilización’, como dicen los pobladores, hacia la década de los ochenta, la comunidad construyó su propia escuela para poder educar a sus hijos allí mismo, pues la institución educativa más cercana en aquel entonces se encontraba en Simití, esto dificultaba el acceso de los niños y niñas a la educación básica. Con relación a la atención en salud, era común acudir a parteras y a remedios caseros y cuando se trataba de casos que requerían una atención especializada debían desplazarse a Simití. Hacia los noventa fue construido un puesto de salud que era atendido por promotores del municipio, sin embargo, debido a la presencia y presión por parte de los grupos armados este servicio se vio interrumpido.

En síntesis, la comunidad de El Piñal se originó a raíz de los procesos de colonización campesina que ha caracterizado el sur de Bolívar, lo que implicó procesos autogestionarios para la satisfacción de necesidades básicas y el acceso a los servicios públicos tales como: la luz eléctrica, el acueducto, la salud y la educación. La economía giró alrededor de la pesca y los cultivos de arroz y maíz. Estos procesos de colonización y ‘civilización’, sumados a las relaciones de parentesco y amistad, crearon lazos de integración y unidad entre los miembros de la comunidad, favoreciendo el arraigo y el sentido de pertenencia. A su vez, el aislamiento de El Piñal, la falta de vías, la dificultad para comerciar y trasladar los productos de las cosechas, la precaria presencia del Estado y su ubicación geoestratégica sobre el río Magdalena, son factores que en parte permiten explicar la presencia, inicialmente de las guerrillas y posteriormente de los paramilitares.

### **HECHOS PREVIOS: la llegada de la violencia a El Piñal**

#### **“Esa gente por ese lado sí fue un alma de Dios”**

Desde 1972 el ELN hizo presencia en el sur de Bolívar siendo la guerrilla más activa en toda la región. Durante las décadas de 1980 y 1990 sus frentes tuvieron una fuerte expansión basada en la extorsión y el secuestro, logrando el dominio político y social en los municipios de la zona. De ese modo, Simití y, en específico, El Piñal, se encontraban dentro del dominio territorial, político y social del frente Héroes y Mártires de Santa Rosa. Esta guerrilla extendía su accionar a los municipios de San Pablo, Santa Rosa del Sur y Morales. A partir de 1997, los grupos de autodefensas o paramilitares se propusieron ganar protagonismo en esta zona, conllevando a un aumento en las violaciones a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario -DIH- producto de la confrontación directa con las guerrillas y la presión armada sobre las comunidades (Observatorio del Programa Presidencial de DDHH y DIH, 2005).



Por su ubicación estratégica entre el río Magdalena y la Ciénaga, El Piñal se constituyó en un corredor de movilidad importante para los grupos al margen de la ley, motivo por el cual el ELN hacía presencia constante allí, fuera para la compra de víveres, el uso del puerto para el transporte de sus hombres o el tránsito entre sus campamentos y diferentes puntos de la zona.

Ellos [la guerrilla del ELN] pasaban en los montes, ellos aquí pasaban era de paso, pues sí ellos llegaban de paso como había tienda y todo eso, ellos llegaban era a comprar o si no por aquí embarcaban a ese poco de gente e iban pa' allá pa' arriba. La mayoría tenía sus campamentos pa' allá arriba, para el Popal que nosotros llamamos. (Entrevista, comunicación personal, 18 de noviembre de 2015)

La presencia constante de esta guerrilla en la zona pasó a ser parte de la cotidianidad de la comunidad, que consideraba 'normal' que ellos controlaran la movilidad de los civiles en la zona, prestara seguridad o estableciera una base en inmediaciones del caserío.

Sí, cuando vine por aquí, no había nada por aquí, lo que había era guerrilla, la guerrilla es la que existía por estos lados. Pa' acá no dejaban pasar a nadie, aquí no podía entrar gente desconocía. (Entrevista, comunicación personal, 18 de noviembre de 2015)

Bueno, la vida con ellos, pues ellos casi no se metían así con la gente. Ellos llegaban común y corriente por ahí, a veces venían vestidos de civil así como yo estoy vestido, así. [...] porque era que ellos pasaban por aquí y uno que se iba por allá a pescar uno se los encontraba y esa gente no le decía nada a uno. Esa gente por ese lado sí fue un alma de Dios. (Entrevista, comunicación personal, 18 de noviembre de 2015)

### **Secuestro del Fokker de Avianca: “pasó el avión así bajito”**

Para los pobladores de El Piñal el inicio de la violencia está marcado por el secuestro del Fokker 50 de Avianca el 12 de abril de 1999, por parte del frente 24 Héroes y Mártires de Santa Rosa del ELN. El avión realizaba la ruta comercial Bucaramanga–Bogotá y fue obligado a abandonar este trayecto y a aterrizar en una pista clandestina ubicada en inmediaciones de la vereda, los 41 pasajeros y los 5 tripulantes fueron obligados a embarcarse en chalupas y el avión fue abandonado en el lugar (Vanguardia Liberal, 13 de abril de 1999). A raíz de esto, los operativos militares sobre la zona aumentaron y la sensación de que la violencia había llegado comenzó a ser sentida por los pobladores de El Piñal.

Yo sí lo escuché, eso fue aquí arriba en la pista del Caño Barbú, ese daño fue grande también, eso se escuchó una sola tirazón que nosotros estábamos viviendo allá abajo, cuando pasó ese avión bajitico y yo le dije; cuando eso mis papás estaban vivos y le dije: 'mire viejo un avión bajitico ¡avión! ¡Mírelo, mírelo!, pasó derecho a la pista'.

[...] Ese día era las 8 de la mañana cuando ese avión pasó, y como a las 9 de la mañana sentimos una avionetica dando vueltas, y fui con Rafa a poner anzuelo y cuando hicieron un disparo. Y Rafa me dijo: 'vámonos, y yo le dije: 'no te pongas a volar canaleta tan ligero así ¡espera! Y cuando llegamos a la ciénaga encendieron esa vaina a plomo'.

El grupo armado del secuestro fue la guerrilla, sí fue con la guerrilla para que voy a echar mentiras, y se dieron balacera con el ejército, ellos por encima tirándole a ellos, porque era que ellos iban huyendo y el avión por encima iba tirándole.

[...] A la gente la sacaron pa' aquí, pa' aquí pa' tierra y se la llevaron, pero con el asunto del secuestro ese sí fue primero que la masacre. (Entrevista, comunicación personal, 1 de diciembre de 2015)

Debe recordarse que en ese momento en el país se desarrollaban las conversaciones de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana y la guerrilla de las FARC-EP, en la zona desmilitarizada de El Caguán. En ese sentido, el secuestro del avión fue utilizado por el ELN como una estrategia para presionar al gobierno nacional para que lo incluyera en los diálogos de paz, mediante la creación de una zona desmilitarizada en el sur de Bolívar para el desarrollo de la llamada convención nacional con el ELN (Vanguardia Liberal, 1 de mayo de 1999).

### **La llegada de los paramilitares**

Desde 1997, tras la creación de las Autodefensas Unidas de Colombia, los grupos paramilitares entraron a disputar el control territorial del sur de Bolívar a las guerrillas del ELN y las FARC. De acuerdo con el Observatorio de Derechos Humanos de la Presidencia de la República (2005), desde 1998 el ELN mostró una reducción de sus acciones armadas, debido a la presión de la Fuerza Pública y a la confrontación con los paramilitares, de ese modo, estos últimos lograron el control de las zonas planas, mientras que las guerrillas tuvieron que replegarse hacia las zonas altas, principalmente, la serranía de San Lucas.

Dicha situación afectó directamente a la población civil que se vio en medio de la confrontación armada, puesto que los paramilitares utilizaron la masacre como principal estrategia para lograr el control territorial.

Dentro de la estrategia paramilitar, la masacre ha sido importante como modalidad de violencia. Debido a su visibilidad y crueldad, ha desafiado y subvertido la oferta de protección de la guerrilla dentro del territorio. En su función de teatralización de la violencia, lleva —desde la perspectiva del perpetrador— un mensaje aleccionador para la población. Con la disposición espacial de los cuerpos de las víctimas y las huellas de sevicia en los cadáveres expuestos advierte sobre el costo de colaborar con la guerrilla. Pero también ha advertido a las guerrillas acerca del tipo de guerra que los paramilitares estaban dispuestos a librar para obtener el control total del territorio. (CNMH, 2013)

Antes de la incursión en El Piñal, los paramilitares realizaron una masacre en el corregimiento de Cerro Burgos (Simití) y varias en el casco urbano del municipio de San Pablo, de ese modo, para la comunidad de El Piñal la avanzada paramilitar en el sur de Bolívar significó la interrupción de su cotidianidad para dar paso al temor, la zozobra y el miedo, ante la posible llegada paramilitar a su vereda y con ello a acciones de violencia contra la población civil.

Y la gente decía “vienen los paracos, vienen los paracos”, había gente que de noche iban a dormir a la ciénaga, otros se iban a dormir pa' lado de los playones esos y los cogieron fácil, porque el día que se metieron, ninguno sabía na'. (Entrevista, comunicación personal, 18 de noviembre de 2015)

Un grupo de paramilitares que después se organizarían bajo el nombre Frente Libertadores del Río Magdalena, al mando de alias 'Don Carlos', como parte de la estructura del Bloque Central Bolívar de las AUC, serían

los encargados de disputar y mantener el control territorial en El Piñal y las veredas aledañas.

¡Carlos, uno gordo alto! era comandante de toda la región de por aquí, Don Carlos, porque el propio de la cordillera esa era ¡Julián! Julián Bolívar, ese era, que comandaba allá la cordillera esa y aquí abajo mandaba Don Carlos. (Entrevista, comunicación personal, 18 de noviembre de 2015)

Ellos [los paramilitares] entraron por El Cerro, creo que en el noventa y ocho, cierto, creo que tengo la fecha el 11 de noviembre, el once de junio de 1998 y en el mes de abril la guerrilla del ELN, que operaba aquí secuestró al avión Fokker de Avianca. (Entrevista, comunicación personal, 28 noviembre de 2015)

### **DURANTE. La masacre “Porque para mí eran soldados”**

Ese día yo me fui para Barranca y hasta a donde yo sé, usted sabe que ellos paraban los buses y ese día yo iba para Barranca y íbamos por Pata Pelada que es la entrada para entrar para acá, cuando pararon el bus, entonces yo miré ese poco de soldados, porque para mí eran soldados y yo no los conocía y yo decía ¡Ay mire cómo está el ejército ahí!, yo la llevaba a ella [la hija], sí ellos estaban vestidos de verde y unos estaban vestidos de uniforme de militares, pero el letrado decía AUC, pero como yo nunca los había visto, no sabía qué indicaba y qué era eso [...]. Cuando pararon el bus y se montó un señor así y se paró en la puerta “que se bajen toditicos para una requisa” y eso había paracos pa’ allá, para la venida pa’ allá, y pa’ acá, eso estaba pero así de lleno. (Entrevista, comunicación personal, 28 de diciembre de 2015)

Era el 7 de agosto de 1999, los paramilitares de las AUC se dirigían hacia la vereda El Piñal, donde la población se encontraba desarrollando sus labores cotidianas y preparándose para un campeonato de fútbol interveredal que se jugaría allí a partir del domingo 8 de agosto, motivo por el cual vendrían equipos de otras veredas y la comunidad se encontraba adecuando la cancha de fútbol.

Ese día se fueron a limpiar la cancha que queda allá [...] porque iban a hacer un campeonato, de esos campeonatos relámpagos que dicen así, y ellos ese día estaban limpiando porque iban hacer el campeonato y habían 15 hombres que estaban limpiando la cancha; llegaron allá, ya estaban casi terminando de limpiar, cuando Juan <sup>[2]</sup> vio que venían cantidad, porque ese día llegaron como 70 hombres y él vio, él vio el grupo y dijo “esta no es la guerrilla”, él vio diferente el uniforme y él se deslizó. (Entrevista, comunicación personal, 25 de febrero de 2016)

### **“Fueron apartando cédula para aquí y cédula para allá”**

Al llegar a la vereda los paramilitares obligaron a los habitantes de El Piñal a salir de sus casas y a dirigirse hacia la antigua escuela. Una vez la comunidad se encontraba reunida allí, los paramilitares los encerraron y comenzaron a llamar a lista, pidiendo la identificación de cada uno de los habitantes para posteriormente, verificar sus nombres en los listados que llevaban. De acuerdo con la comunidad, las personas de la lista no se encontraban en el caserío, ante lo cual solicitaron las cédulas de los que allí se encontraban y escogieron a seis personas que posteriormente fueron dirigidas a la cancha.

Los reunieron en la escuelita que está allá arriba, el restaurante, [...] los metieron ahí y sacaron una lista así, está fulanito de tal, está perensiano y decían, ‘no señor no se encuentra’, ‘ese tampoco’, ‘no señor’, los que nombraban eran colaboradores de la guerrilla, no se encuentra fulanito, no está, se fue. [...] Bueno decían ‘denme

las cédulas de los que están aquí, y entonces ellos fueron apartando cédula para aquí y cédula para allá y se quedaron con las seis cédulas y le entregaron a los otros las cédulas y dijo ‘estos seis que no les entregué las cédulas, nos ayudan a cargar una carga pesada que tenemos en la cancha, allá a donde ustedes juegan, se van con nosotros’. (Entrevista, comunicación personal, 28 de diciembre de 2015)

Mientras que los seis hombres integrantes de la comunidad de El Piñal: Marco Alcocer, Milciades Vanegas, Walfran Noriega, Eduardo López, Sigfredo Ariza y Emel Gómez, fueron dirigidos hacia la cancha para ayudar con una “carga pesada”, el resto de la comunidad fue obligada a permanecer dentro de la escuela, custodiada y amenazada por uno de los paramilitares.

**“Hicieron un solo rafagazo, eso se escuchó así”**

Minutos más tarde se escucharon los disparos. El pánico y la desesperación se apoderaron de la comunidad y, principalmente, de los familiares de los hombres que habían sido llevados a la cancha.

Yo me acuerdo ese día que la muchacha, una muchacha de allá de San Luis, que tenía tres hijos, con el marido que le mataron, ella escuchó, cuando escuchó el primer tiro, ella enseguida empezó a llorar y dijo que a su marido, y cuando tiraron el primer tiro fue como cuando alguno se quiso escapar, y cuando eso hicieron uno solo, hicieron un solo rafagazo, eso se escuchó así, y toditicos. (Entrevista, comunicación personal, 25 de febrero de 2016)

Tras varios intentos de abrir la puerta, finalmente las personas encerradas en la escuela lograron salir del lugar y se dirigieron hacia la cancha en donde encontraron los cuerpos de los seis hombres asesinados.

[...] Cuando escuchamos eso, nosotros empezamos a abrir la puerta, porque nos dejaron como, o sea, como atrancadas por el lado afuera y empezamos nosotros a darle, uno de los señores que estaba ahí, le dieron duro así a la puerta, y la señora que yo le digo, ella salió corriendo pa’ acá, y nosotras la vimos cuando salió corriendo, y Erika <sup>[3]</sup> conmigo nos agarramos de las manos y corrimos también atrás de ella, cuando veníamos ahí en la bajadita esa, ahí donde vive la comadre, el propio cascudo el que nos encerró a nosotros allá dijo: “ustedes pa’ dónde van”, así todo, con esa cara de matón, así y entonces la señora le dijo “ustedes mataron a...” y dijo “si quieren vayan a recogerlo con pala”. Nosotros cuando llegamos a ese pedacito, eso se oía un ruido, un ruido tan tenaz, que eso es como cuando usted viene y escucha un ruido donde está cayendo agua, así como una cascada, así se escuchaba el ruido de la sangre de donde venía corriendo, como eso es un desliz de pa’ acá; nosotros cuando ‘vimos esa sangre, nosotras no alcanzamos a llegar donde estaban ellos, entonces la señora nos tocó pararla, porque ella se desmayó de una, ella se desmayó y yo le dije: “Erika, yo no la voy a coger, yo no la voy a coger”, entonces nos vinimos toditicas corriendo y fuimos le avisamos a la gente que a toditicos los habían matao’. (Entrevista, comunicación personal, 18 de noviembre de 2015)

Para los habitantes de El Piñal es claro que los seis hombres asesinados pertenecían a la comunidad y no tenían ningún tipo de vínculo con las guerrillas que operaban en la zona y mucho menos con el secuestro del avión.

Se hizo la masacre sin justicia, una masacre sin justicia. [...] Venían por listas y después que ya llaman al listado y no encuentran a ninguno de los que estaban buscando, entonces sí, a los que no están, o sea de los que no venían en lista, o sea ellos no venían a matar a esa gente, solo los mataron por intimidarlos apenas, [...] eso es lo que cuenta la gente, que la gente lo traía lista por lista, o sea lo traían

nombre por nombre y cuando ya no encuentran a los que venían buscando por nombre, se llevan a los que están, y como usted sabe muy bien que cuando uno no debe nada, qué va a correr, si usted no tiene miedo porque va a correr, si no debe nada. Muchachos de aquí, sanos. (Entrevista, comunicación personal, 18 de noviembre de 2015)

Los paracos, vio a la gente no debía nada, lo mataron y ellos vinieron y como no encontraron a los que iban a matar, dijeron “nosotros no vamos a venir acá en balde”, esto aquí daba miedo uno vivir aquí, eso matar seis de un matrazo, un solo día. (Entrevista, comunicación personal, 18 de noviembre de 2015)

### **“Tienen cinco horas para salir de aquí del pueblo”**

Luego del asesinato de sus seres queridos y ante la exigencia de los paramilitares de abandonar el caserío, la comunidad se vio obligada a desplazarse masivamente. Antes de partir, debieron dirigirse a la cancha y recuperar los cuerpos de los seis hombres asesinados, para posteriormente embarcarse en sus canoas y salir del caserío hacia diferentes lugares del Magdalena Medio.

Ese día ellos, después que ya, después que ya bueno, supimos que los mataron, llegó uno bien guapo y dijo “tienen cinco horas para salir de aquí del pueblo”, ese mismo día, “tienen cinco horas para desocupar el pueblo”, aquí no quedó nadie; nosotros perdimos todo, todo. (Chávez, E., y Carballo, C.L, comunicación personal, 18 de noviembre de 2015)

Y los muertos los colocaron toditos ahí en la cantina. Y con ese miedo de que no se fueran a meter esas personas. (Entrevista, comunicación personal, 28 de noviembre de 2015)

Dio como pesar y cada uno cogió su persona y se fue, eso quedó solito, que usted podía pasar y no veía ni un alma. Eso quedó todo botado, quedó gallina, quedó marrano, todo. (Entrevista, comunicación personal, 28 de noviembre de 2015)

La masacre del 7 de agosto de 1999 por parte de los paramilitares entra a hacer parte de la memoria colectiva de la comunidad de El Piñal, por cuanto irrumpe en su cotidianidad, los obliga a desarticularse como colectividad e iniciar una nueva vida en lugares diferentes a su vereda.

### **DESPUÉS: desplazamiento masivo**

#### **“Toda la gente se fue de aquí cuando eso, aquí no quedó nadie”**

Ese mismo día los pobladores de la vereda emprendieron el desplazamiento masivo, algunas familias decidieron refugiarse en veredas aledañas al caserío, otras prefirieron esconderse en los alrededores de la ciénaga hasta conseguir un lugar estable para radicarse, generalmente en municipios o veredas en donde tenían familiares o amigos que les brindaran apoyo en el proceso de adaptación al nuevo lugar.

Todo se quedó botado, nadie recogió nada. [...] Y viviendo con miedo en el monte [...] Ese día no nos dio tiempo de nada, nos quedamos hasta con la misma ropa y metidos entre unos palos y uno escuchaba algo y decíamos “ahí vienen, pa’ fuera de la ciénaga escondidos para que no nos vieran”. (Entrevista, comunicación personal, 28 de noviembre de 2015)

El caserío quedó solo durante mucho tiempo, solo un hombre de la comunidad se arriesgó a continuar viviendo allí. Quienes se desplazaron continuaron manteniendo la comunicación con esta persona que les informaba sobre la situación de orden público en la zona y los fue animando a volver. Entonces, con el tiempo y ante las dificultades

económicas que tuvieron que enfrentar las familias en los lugares de llegada, la comunidad comenzó a retornar paulatinamente a la vereda.

Nosotros nos desplazamos para Puerto Wilches y por allá la situación era muy pesada y nos vinimos a vivir al monte [...] Siempre andábamos juntos, la familia, por parte de mamá, andábamos juntos y vivimos en San Antonio, eso es una ciénaga, y también tuvimos que ir a vivir a Tierra Firme, pero allá era más pesado porque era más hambre la que aguantábamos. (Entrevista, comunicación personal, 25 de febrero de 2016)

Hacia el 2005 la mayor parte de la comunidad estaba nuevamente establecida en el caserío y había retornado a sus labores de pesca y agricultura. A partir de entonces, decidieron reorganizar la Junta de Acción Comunal y crear la Asociación de Agricultores, Productores Agrícolas y Pesqueros de El Piñal (ASOPAPP), dando lugar así a una nueva etapa en la vida del caserío y de los integrantes de la comunidad. Asimismo, lograron la instalación de la luz eléctrica y la construcción de una nueva escuela con mejores condiciones de infraestructura.

### **Daños y afectaciones**

Este acto de violencia contra la comunidad de El Piñal generó diferentes tipos de daños. Daño al proyecto de vida por cuanto debieron abandonar su territorio, sus costumbres y la pesca como su principal actividad económica. Daños emocionales que individualmente se han manifestado a través de los cambios en las relaciones de parejas y desintegración del núcleo familiar; y en lo colectivo, a través de sentimientos como miedo y zozobra.

[...] Es que uno no le puede preguntar a ella porque eso llora como un niño regañao', eso está acabadita, que eso tuvieron que quitarle la cédula del finado Emel porque ella apenas miraba eso y ya la estaba poniendo mal. (Entrevista, comunicación personal, 25 febrero de 2016)

Daños materiales por la pérdida de sus pertenencias personales, la quema de sus casas, el hurto de gallinas, cerdos y mercancías por parte de los paramilitares: "eso quedó todo botado, quedó gallina, quedó marrano, todo. Usted puede creer uno perder todo, gallina, marrano, la ropa, la loza" (Chávez, E., y Carballo, C.L, comunicación personal, 28 de noviembre de 2015).

[...] Eso se le comieron la comida a la gente que tenía su comida hecha, porque ellos entraron como a una hora, desde las once de la mañana pa'lante entraron ellos, este tenían una tienda, la mamá de Liliana tenía una tienda y se le comieron todo lo que era de galguería, lo que era enlatado, sí todo eso se le comieron. Y los que tenían gallinas por ahí, se la robaron, eso hicieron hasta pa' vender. (Entrevista, comunicación personal, 25 de febrero de 2016)

Daños socioculturales porque la cancha en la que ocurrió el hecho victimizante no volvió a ser usada como sitio de esparcimiento y recreación; de ese modo la comunidad se vio en la necesidad de crear un nuevo espacio para las actividades deportivas. Daños ambientales, porque cuando la comunidad estuvo por fuera del caserío los paramilitares desviaron el curso de uno de los caños, generando sedimentación en las ciénagas de la zona. Y, finalmente, un daño moral, por cuanto la



comunidad fue estigmatizada como colaboradora de la guerrilla, cómplice del secuestro del avión de Avianca.

En una audiencia que estuve en Bogotá, decía un comandante que ellos habían tomado la decisión de masacrar porque le decían de que aquí [El Piñal] eran colaboradores de la guerrilla y que habían tenido que ver con el secuestro del avión Fokker y nosotros no tenemos culpa que aquí que los antepasados hayan tenido pistas clandestinas y todo eso, nosotros no éramos capaz de coger un avión y aterrizar un avión de Avianca. Lo estaban haciendo los narcotraficantes y al momento que llegó la guerrilla y se encontró la pista la utilizaron para secuestrar y qué más secuestros harían ellos. (Entrevista, comunicación personal, 28 de noviembre de 2015)

De acuerdo con las informaciones de prensa referentes a las versiones libres de los paramilitares en el marco de la ley 975 de 2005, la masacre fue llevada a cabo por un grupo de 110 hombres, de los cuales 30 se encontraban bajo el mando de Pablo Emilio Quintero alias 'Bedoya', otros 30 a cargo de alias 'Chicanero' y 50 más dirigidos por alias 'Don Carlos' y 'El Peruano'. Este grupo de paramilitares se reunieron previamente en el corregimiento de Monterrey y se dirigieron hacia la vereda El Piñal, después de que un desertor del ELN, alias 'el hijo de Avianca', señalara a esta comunidad como el lugar en el que se encontraba la pista clandestina en la que aterrizó el Fokker de Avianca secuestrado (Verdad Abierta, 11 de agosto de 2011).

### **Resistencias**

Dentro del proceso de reconstrucción de la memoria histórica es de gran importancia resaltar las resistencias y estrategias que en medio del conflicto armado fueron implementadas por la comunidad para proteger su vida y las de sus familias. Para el caso de El Piñal fueron identificados como actos de resistencia los actos de solidaridad y ayudas entre los pobladores al dar refugio y alimento a personas que se encontraban en peligro o que retornaban a la comunidad después del desplazamiento masivo. Asimismo, los rechazos frontales a la acción de los grupos armados y las negociaciones con estos para poder continuar en su territorio.

[...] La seguridad que estuvimos para volver aquí fue enfrentar a los paramilitares que habían hecho la masacre. Recuerdo que me fui con otro líder de aquí, José, él fue el único que se sintió con berraque de ir a ponerle la cara a esos paracos y decirle que nosotros nos veníamos pa' aquí y que ellos habían hecho una masacre injustamente, porque habían matado a personas inocentes. La respuesta del comandante Carlos en ese momento, me dijo "hermano ya lo que fue, fue", esa fue la respuesta de él y que si nos veníamos pa' aquí que no aceptáramos colaboradores de la guerrilla porque aquí los había, entonces nosotros nos vinimos con ese compromiso. (Entrevista, comunicación personal, 1 de diciembre de 2015)

Otro tipo de resistencia de la comunidad de El Piñal para enfrentar el conflicto armado ha sido la resistencia organizada alrededor de la Junta de Acción Comunal -JAC- y la Asociación de Agricultores, Productores, Agrícolas y Pesqueros -ASOPAPP-, organizaciones comunitarias que han permitido el empoderamiento, la defensa del territorio y del medio ambiente y la creación de estrategias productivas, como el cultivo de plátano, para la subsistencia económica de los integrantes de la comunidad. Actualmente esta comunidad se caracteriza por el proceso de

defensa de la ciénaga El Piñal, mediante el establecimiento y el respeto a la temporada de veda de pesca y la protección de los manatíes y otras especies en vía de extinción.

La comunidad vive o nos acostumbramos a vivir en una cultura de protección, diría yo, porque tenemos una ciénaga la cual la cuidamos, o sea no permitimos personas de otras zonas y sembramos allí bocachico y los animales en vía de extinción como el manatí, el ponche, la hicotea, la tortuga; no permitimos que la cacen ahí en la ciénaga, porque fuera del río no hay ningún control, o sea las autoridades competentes no, llámese alcaldía, Cormagdalena no tienen como el interés de proteger las especies que están en vía de extinción. Nosotros nos hemos apoderado de ese cuidado sin ningún recurso del Estado, solo lo hacemos con recursos propios. (Entrevista, comunicación personal, 28 de noviembre de 2015)

Después de los hechos de violencia enfrentados por la comunidad de El Piñal, la organización comunitaria se ha constituido en una posibilidad real para el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de sus habitantes y la protección del medio ambiente.

## Conclusiones

La disputa territorial en el sur de Bolívar ha afectado principalmente a la población civil que habita esta región. La confrontación armada se desarrolla con mayor intensidad en zonas alejadas del control estatal que por su ubicación geográfica son estratégicas para los grupos armados. Tal es el caso de la vereda El Piñal (Simití), ubicada entre la ciénaga El Piñal y un brazuelo del río Magdalena, que fue usada para el aterrizaje del avión de Avianca secuestrado el 12 de abril de 1999 por parte de la guerrilla del ELN y que, como consecuencia de ello, fue víctima de una masacre por parte de los paramilitares que acusaban a la comunidad de “colaboradora de la guerrilla”.

El proceso de reconstrucción de memoria histórica adelantado en la vereda El Piñal permitió conocer el relato de estos hechos desde la perspectiva de las víctimas y, de esa manera, contribuyó en el proceso de reparación de los daños causados a la comunidad, principalmente el daño moral producto de la estigmatización, en la medida que permitió dignificar la memoria de las víctimas y dejar claro que las personas asesinadas eran miembros de la comunidad. Además, se rescataron las formas como la comunidad resiste al conflicto, especialmente, a través de la organización comunitaria que ha posibilitado el cuidado del medio ambiente y el mejoramiento de las condiciones económicas de la población, propiciando así la permanencia en el territorio.

Es importante que desde las universidades se impulsen iniciativas de reconstrucción de la memoria en las comunidades que se han visto afectadas directamente por el conflicto armado, pues es un deber ético y una apuesta política recuperar la voz de las víctimas y contribuir a su redignificación.

## Referencias

- Cancimance, A. (2013). Memoria y violencia política en Colombia. Los marcos sociales y políticos de los procesos de reconstrucción de memoria histórica en el país. *Eleuthera*, 9(2), 13-38.
- Cancimance, A. (2014). *Echar raíces en medio del conflicto armado: Resistencias cotidianas de colonos en Putumayo*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas: Departamento de Antropología.
- Centro Nacional de Memoria Histórica- CNMH. (2011). *La memoria histórica desde la perspectiva de género conceptos y herramienta*. Recuperado de [https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/la\\_reconstruccion\\_de\\_la\\_memoria\\_historica\\_desde\\_la\\_perspectiva\\_de\\_genero\\_final.pdf](https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/la_reconstruccion_de_la_memoria_historica_desde_la_perspectiva_de_genero_final.pdf)
- Centro Nacional de Memoria Histórica- CNMH (2013a). *Área Nacional de Memoria Histórica. Recordar y narrar el conflicto, herramienta para reconstruir memoria histórica*. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH (2013b). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH (2014). *Aportes teóricos y metodológicos para la valoración de los daños causados por la violencia*. Bogotá, Colombia: CNMH.
- Halbwachs, M. (2004a). *La memoria colectiva*. [Traducido al español de La mémoire collective]. Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Halbwachs, M. (2004b). *Los marcos sociales de la memoria*. [Traducido al español Les cadres sociaux de la memoire]. Madrid, España: Anthropos Editorial.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid, España: Siglo XXI de España editores S.A.
- Observatorio del Programa Presidencial para los Derechos Humanos y DIH (2005). *Panorama actual de Bolívar*. Recuperado de [http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu\\_Regionales/bolivar05.pdf](http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/bolivar05.pdf)
- Ramírez y Álvarez. (2016). Memoria y derechos humanos en el marco del conflicto armado colombiano. *Revista Principia Iuris*, 13 (26), 75-99.
- Verdad Abierta. (2011). Conflicto Armado en Colombia. Las masacres de 'Julián Bolívar' en el Sur de Bolívar. *Verdad Abierta*. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/masacres-seccion/3455-las-masacres-de-julian-bolivar-en-simiti>.
- Vanguardia Liberal (1999, 1 de mayo). El ELN anuncia liberación de un grupo de rehenes del avión. *Vanguardia Liberal*, pp. 3.
- Vanguardia Liberal (1999, 13 de abril). En el aire pescaron al Avianca No 9463. *Vanguardia Liberal*, pp. 3.

## Notas

- 1 Para la época el Bloque Central Bolívar de las AUC aún no se había creado; sin embargo, debe mencionarse que el grupo paramilitar que ingresó a El Piñal el 7 de agosto de 1999 posteriormente conformarían el Frente Libertadores del Río Magdalena, adscrito al Bloque Central Bolívar de las AUC.
- 2 Nombre ficticio para proteger la identidad de las personas.
- 3 Nombre ficticio para proteger la identidad de las personas.
- \* Este artículo es derivado de la investigación “La historia nunca contada. El Piñal haciendo memoria”. La investigación contó con el apoyo de la Corporación Regional para la Defensa de los Derechos Humanos - CREDHOS- y fue realizada en el marco del proyecto “Minería y conflicto armado: reconstrucción de la masacre de Minguillo, Sur de Bolívar, desde un enfoque diferencial”, desarrollado por el Grupo de investigación Población, Ambiente y Desarrollo -GPAD- de la Universidad Industrial de Santander, el Instituto Universitario de la Paz -UNIPAZ- y la Asociación de Hermandades Agroecológicas y Mineras de Guamocó -AHERAMIGUA-, con el apoyo del Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH- y del Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación -COLCIENCIAS-, CÓDIGO: 1102-627-38816.

## Información adicional

*Como citar este artículo::* Chávez-Marín, E., Carballo-Angarita, C.L. y Quijano-Mejía, C.M. (2016). Reconstrucción de la memoria histórica de la masacre de El Piñal, Simití, sur de Bolívar. *Revista Eleuthera*, 14, 67-86. DOI: 10.17151/eleu.2016.14.5.